

CRISANTO PÉREZ ESÁIN

LOS TRAZOS EN EL ESPEJO:
IDENTIDAD Y ESCRITURA
EN LA NARRATIVA DE
JULIO RAMÓN RIBEYRO

Anejos de *RILCE*, N.º 53

EUNSA

EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA, S.A.
PAMPLONA

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	13
0.1. ¿Por qué Ribeyro y los trazos en el espejo?	13
0.2. El cuento como vehículo autobiográfico	19
0.3. La intuición ribeyriana de su autor textual	22
0.4. La columna autobiográfica en la narrativa de Julio Ramón Ribeyro	24
CAPÍTULO PRIMERO. EL DESPLAZAMIENTO ONTOLÓGICO	31
1.1. El fracaso del poder por el desconocimiento.....	32
«Bárbara»	33
«Papeles pintados»	36
«La estación del diablo amarillo»	39
1.2. El conocimiento al servicio del poder: «Los cautivos».....	43
1.3. Cuando el poder no implica conocimiento: «La primera nevada»	47
CAPÍTULO SEGUNDO. LA REALIDAD COMO DISCURSO POR TRADUCIR	51
2.1. La intertextualidad como diálogo entre la literatura y la realidad	54
«Te querré eternamente»	55
«Los españoles».....	59
«Ausente por tiempo indefinido».....	64
2.2. El discurso literario como búsqueda de la realidad.....	67
«Nada que hacer, monsieur Baruch»	69
«Las cosas andan mal, Carmelo Rosa».....	73
<i>Cambio de guardia</i> o el discurso como juicio moral	76
«Sobre las olas»	85
2.3. Literatura y realidad: cuestionamientos mutuos.....	88
«Ridder y el pisapapeles».....	88
«La solución».....	92
2.4. La articulación literaria de la existencia	94
«Sólo para fumadores»	94
«La casa en la playa».....	100
CAPÍTULO TERCERO. EL PASADO COMO LEGADO DE LA ESCRITURA	105
3.1. El legado como vocación	107
«Página de un diario»	107
«El polvo del saber»	112

3.2. El legado como imperativo de la existencia	119
«El libro en blanco»	119
«La señorita Fabiola»	125
3.3. La vida como legado enigmático: «Silvio en El Rosedal»	127
CAPÍTULO CUARTO. LA EVOCACIÓN COMO DISCURSO ESCUDRIÑADOR	135
4.1. Las raíces truncadas de la inserción social en el pasado	135
<i>Crónica de San Gabriel</i>	136
<i>Los geniecillos dominicales</i>	145
4.2. La evocación interrogante	158
Introducción	158
A la búsqueda del momento de la ruptura	162
«Los eucaliptos»	163
«El ropero, los viejos y la muerte»	168
«Mayo 1940».....	173
La consumación arcádica	177
«Cacos y canes» y «Mariposas y cornetas»	177
«Tía Clementina»	180
El poder reparador de la evocación.....	182
La evocación como comprobación de un presente inhabitable	186
«La música, el maestro Berenson y un servidor»	186
«Los otros»	188
CAPÍTULO QUINTO. ATANDO CABOS	195
El espejo de la ironía	196
Cuestión de identidad	198
Cuando la mirada literaria es la única mirada	203
Crónica de un desarraigo.....	207
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	213
Obra de Julio Ramón Ribeyro.....	213
Cuentos	213
Novelas	213
Antologías.....	213
Ensayo y prosa breve.....	214
Diario personal	214
Obras monográficas sobre la obra de Julio Ramón Ribeyro.....	214
Artículos y prólogos sobre la obra de Julio Ramón Ribeyro	215
Obras sobre el autor implícito y la autobiografía y texto narrativo	218
Bibliografía complementaria.....	222

INTRODUCCIÓN

*El gran escritor no es el que reseña
verídica, detallada y penetrantemente su existir,
sino el que se convierte en el filtro, en la trama,
a través de la cual pasa la realidad y se
trasfigura.*

(La tentación del fracaso III, 107)

0.1. ¿POR QUÉ RIBEYRO Y LOS TRAZOS EN EL ESPEJO?

O ¿por qué Ribeyro, el autor textual y la escritura autobiográfica?, pues el autor que nos ha de ocupar de aquí en adelante consideraba el quehacer literario como la búsqueda de un sentido claro a lo reflejado por el espejo de la memoria, se centrara ésta en sus experiencias más cercanas o en las más alejadas respecto al tiempo vivido.

Con el correr de los años, y aunque el conjunto de la obra de Julio Ramón Ribeyro todavía esté por delimitar,¹ los estudios sobre la misma nos van llegando en diversas oleadas, ofreciéndonos diferentes perspectivas desde las cuales acceder al mundo narrativo creado por el autor limeño. Sin embargo, aunque estas obras no dejan de ofrecer sugerentes puntos de vista, hasta ahora pocos han sido los que han incidido en el creciente peso y valor que la escritura autobiográfica ha ido teniendo en el transcurso de la actividad literaria de Ribeyro, así como las relaciones que el continuo proceso de beber de la vida y del pasado propios para configurar su propia obra narrativa se van estableciendo entre el autor real como ente histórico y su versión literaria, autor de papel, textual o implícito.² Por esto, se hace evidente la necesidad de llamar la atención

1 Recordemos que los diarios del escritor no publicados hasta la fecha abarcan un lapso nada despreciable de tiempo (1978-1994) y que, asimismo, hay material epistolar que no ha visto la luz y que no dudamos resulte de un gran valor en sí mismo y como apoyo para profundizar más todavía en la lectura del resto de su obra.

2 Aunque consideremos que ambos términos, implícito y textual, apuntan a una misma instancia del discurso narrativo, —la imagen que el autor crea de sí mismo con cada palabra que aumenta su obra literaria—, nosotros nos decantaremos por

sobre el proceso configurador del autor textual en el proceso de la escritura, destacando asimismo su gran importancia, al aportar claves que ayuden a ofrecer una visión integradora y orgánica de toda su obra. No debemos olvidar que el autor, como tal, se va construyendo en cada uno de sus escritos y que Ribeyro, como lo hizo ver en multitud de sus obras teóricas y de creación, era muy consciente de esto. Analizar el proceso de semejante construcción, así como su estructura, si de verdad deseamos llegar a saber de la poética personal del autor en cuestión, se convierte en una estrategia por lo tanto necesaria. No se trata de comparar la versión real con la literaria y extraer las diferencias, ni de cuestionar el alcance o calidad ficcional de su obra narrativa, sino de percibir las diferentes fases de un proceso, analizarlas y, sobre todo, percibir las causas y consecuencias de este personal ejercicio literario. Nuestra lectura obedecerá de este modo al eje formado por dos instancias, la del autor textual y la de la escritura autobiográfica. La elección de estas dos coordenadas para nuestra lectura no resulta arbitraria, sino que ambas se muestran solidarias, y pretenden ser de gran utilidad para abarcar, en este caso, una parte considerable de la obra de ficción del escritor peruano. La dimensión textual del autor será estudiada principalmente desde la perspectiva de Wayne Booth y de José Ángel García Landa.³ Más allá de sus características, su aplicación en el ámbito de la escritura autobiográfica resulta de una gran utilidad, pero antes de explicar los motivos que nos han conducido a la misma deberemos clarificar el sentido que en este estudio se le ha dado al término de *escritura autobiográfica*, pues durante mucho tiempo ha servido para designar discursos y realidades muy diferentes. Tradicionalmente se pensó en la autobiografía como una variante de la biografía. Desde esta perspectiva, su adscripción primitiva a la historia quedaba fuera de toda duda. Después, sin embargo, se ha ido descubriendo que la motivación autobiográfica permanece más alejada de la biográfica de lo que se pensaba, pues no puede ser idéntica la actitud del poseedor de una mirada que se cierne sobre otro objeto extraño a él que la de quien se observa y se analiza a sí mismo. El esfuerzo que introduce el cultivo de la reflexividad y la distinta motivación que exige a su sujeto ha provocado que la autobiografía fuera traspasando los márgenes históricos para adentrarse, poco a poco, en los literarios. Pero en ese caso, no todo aquello que

el segundo término. Cada uno de ellos no hace sino apuntar en diferentes propiedades, al referirnos a su implicidad destacamos la necesidad de su existencia, pero también el carácter soterrado de la misma; al destacar su textualidad apuntamos al dominio discursivo en el que se presenta. Aun conociendo el uso más general del término “implícito” deberemos destacar que, en este caso, será el plano discursivo y sus relaciones con la acción y el relato el campo de nuestro estudio, y el que motive la elección del término “textual”.

3 Véanse respectivamente Booth, 1974 y García Landa, 1998.

implica reflexividad puede ser adscrito al género autobiográfico, pues éste exige una lectura final y conclusiva de una vida, la de su autor, así como un esfuerzo de interpretación y de traducción al cauce narrativo, por parte de quien pretende hacer de su proceder literario recuento y medida global de su existencia. De esta forma, apuntes, memorias, y diarios íntimos permanecerían fuera del género por su inmediatez y su falta de sentido totalizador. Consiguientemente, durante mucho tiempo se ha pensado en este tipo de discursos como escritura autobiográfica, término que ha servido de *cajón de sastre* en el que tenían cabida todos aquellos textos huérfanos de nombre o de género y que permanecían en la inestable orilla de la autobiografía. Que nos hayamos decantado por la expresión *escritura autobiográfica* obedece, sin embargo, a otros motivos, entendiéndola como aquella escritura que implica no sólo un ejercicio reflexivo, sino, sobre todo, una profundización en la autorreferencialidad. Podremos oponer este término al de autobiografía tanto por su pertenencia a la ficción literaria, como por su carácter inacabado y eternamente perfectible, pues en ella el autor se somete a un continuo análisis, del que no hay otro final que el que termina con la escritura y con la vida. Otra gran diferencia reside en el problema de la referencialidad, que supone la solución de los problemas de la autobiografía y el inicio de los de la escritura autobiográfica. Si bien que el discurso autobiográfico se consolida como tal una vez hallada la triple identificación entre autor, narrador y protagonista; la escritura autobiográfica, al permanecer en el espacio ficcional, comienza a resultar problemática cuando tal identidad se revela.⁴ En este sentido el término escritura además no se presenta como una realidad acabada, sino en perpetua situación de ser llevada a cabo, pues en realidad nunca encontrará su fin.⁵ La escritura autobiográfica supone por lo tanto una continua inmersión en la propia vida del sujeto escritor, y el empleo de un lenguaje especial, el lenguaje gráfico, cuyas reglas y pautas inmanentes, —la linealidad del lenguaje humano, el continuo trabajo de corrección, entre otras— se aplican como herramientas con las que entender la vida, dotándola de sentido. Por ello la escritura autobiográfica, tal como la entendemos en este estudio, se aviene perfectamente al diseño del autor en el texto, como imagen del autor creada por él mismo por medio de la escritura. La escritura autobiográfica se constituye entonces en espejo, en superficie refractaria que ofrece al autor real una imagen textual e implícita de sí mismo, resultando tan inabarcable como inacabable parece.

4 Para analizar las diferencias entre autobiografía y escritura autobiográfica véase Del Prado Biezma et al., 1994.

5 Es pues, un sentido etimológico, teniendo en cuenta que escritura procede de *scriptura*, forma neutra del participio de futuro activo del verbo *scribere*, ‘las cosas que se han de escribir’.

Pero la obra literaria no es una realidad cerrada ni unívoca, y su acceso ofrece una doble vía: la escritura y la lectura. La lectura como trabajo crítico, apoyada en ambas coordenadas descritas, nos lleva así a sorprender al autor mirándose en el espejo. Espejo, autor real y autor reflejado, —implícito y textual—, son por lo tanto los objetivos de nuestro análisis, del cual nos interesa también el resultado de esa observación, sus motivos, fases y finalidades, por lo que el espacio de análisis configurado con ambas coordenadas se ofrece como necesario para cualquier autor y más aún para Julio Ramón Ribeyro. Son tantas las pruebas que ha dejado a lo largo de toda su obra de la conciencia de su búsqueda por medio de la escritura que ha resultado necesario proceder a un ejercicio de sistematización.⁶ La lectura de toda su obra nos ha conducido, irremediabilmente, a la elección de este marco de análisis.

No obstante, deberemos desterrar de antemano toda tendencia biografista. No pretenderemos juzgar la verdad o falsedad de lo afirmado sobre sí mismo en sus cuentos y novelas, sino advertir desde el principio los momentos de su vida real sometidos a análisis en su obra narrativa, siempre bajo el lente de la ficción, para después apuntar a las causas de su práctica de la escritura autobiográfica. Por lo tanto someteremos a sus diarios y cartas a una lectura tan sólo referencial. Conscientes de la injusticia que estamos cometiendo con ello, pues el interés literario de todo ese material es tal que merecería un estudio aparte, advertimos que el presente estudio no ha seguido ese camino al no tener vocación de obra inacabada y porque, de hacerlo además, se perdería de vista el objetivo planteado: la comprensión de los motivos y las consecuencias de que las ficciones narrativas de Julio Ramón Ribeyro beban y cada vez con mayor frecuencia, en los ríos de la vida de su autor. No obstante, desde aquí apuntamos un camino con la esperanza de que alguien sepa recorrerlo y hacernos disfrutar después con la relación de lo vivido.

Nosotros apuntamos al autor sorprendido ante ese espejo, descubriendo un Ribeyro sabedor del empleo de la literatura como instrumento ontológico y gnoseológico, escudriñador al fin y al cabo de la realidad. Y aunque en algunos cuentos manifestara asimismo una conciencia dolorosa de que la literatura suponía una reducción de la realidad, el hecho de expresarlo por medio de un

6 Baste como prueba la siguiente cita, extraída de sus *Prosas apátridas*: “El hecho material de escribir, tomado en su forma más trivial si se quiere —una receta médica, un recado—, es uno de los fenómenos más enigmáticos y preciosos que puedan concebirse. Es el punto de convergencia entre lo invisible y lo visible, entre el mundo de la temporalidad y el de la espacialidad. Al escribir, en realidad, no hacemos otra cosa que dibujar nuestros pensamientos, convertir en formas lo que era sólo formulación y saltar, sin la mediación de la voz, de la idea al signo” (*Prosas apátridas*, 86).